



LA DOCTRINA MONROE ESTÁ MÁS VIVA QUE NUNCA. THEODORE ROOSEVELT, CHILE, Y LAS RELACIONES INTERAMERICANAS UN SIGLO ATRÁS

THE MONROE DOCTRINE IS MORE ALIVE THAN EVER BEFORE. THEODORE ROOSEVELT, CHILE, AND INTER-AMERICAN RELATIONS A CENTURY AGO

Mg. Nelson Llanos Sierra*

Ohio University
Athens, Ohio – Estados Unidos
nelsonllanos@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 13 mayo 2013 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 11 junio 2013

RESUMEN: En su paso por Chile en 1913, Theodore Roosevelt enfrentó diversas críticas a la política exterior de su país. Como respuesta, el estadista norteamericano defendió enérgicamente la Doctrina Monroe, pero también planteó la posibilidad de reformularla, promoviendo un enfoque multilateral en el tratamiento de las cuestiones del hemisferio. Este trabajo sugiere que, aunque el viaje de Roosevelt evidenció el interés de Estados Unidos por favorecer la posición internacional de Argentina, Brasil y Chile, tal esfuerzo no pretendió consolidar un sistema interamericano multilateral, sino contrarrestar la reticencia sudamericana hacia el país del Norte y afianzar el poder estadounidense en la región.

PALABRAS CLAVES: Theodore Roosevelt; Doctrina Monroe; Estados Unidos; Chile

ABSTRACT: On their way through Chile in 1913, Theodore Roosevelt faced strong criticism of American foreign policy. As a response, the former US president defended the Monroe Doctrine, but also proposed a potential reformulation of it, promoting a multilateral approach to deal with hemispheric affairs. This work suggests that, although Roosevelt's South American tour demonstrated US interest for strengthening the international role of Argentina, Brazil, and Chile, it was not intended to consolidate a multilateral inter-American system. On the contrary, Roosevelt's proposal was an effort to restrain South American reticence toward Washington, and to consolidate US power in the region.

KEY WORDS: Theodore Roosevelt; Monroe Doctrine; United States; Chile

1. EXPEDICIÓN A SUDAMÉRICA

La denominada *Expedición Sudamericana* de Theodore Roosevelt (1913-1914) se desarrolló en medio de un clima internacional particularmente complejo, marcado por las intervenciones

* **Correspondencia:** Nelson Llanos Sierra. 1 South Congress St. Apt. E. Athens, OH 45701-2822, Estados Unidos.

Resultado de Trabajo: Ph.D. Program, Ohio University, History Department, Ohio, United States. (Seminar History US-Latin American Relations).

estadounidenses en México, Centroamérica y el Caribe; la inauguración del Canal de Panamá; y el inminente estallido de la Primera Guerra Mundial. Diversas controversias entre Estados Unidos y México –a raíz de la revolución iniciada en 1910- habían generado una amenazante actitud norteamericana que llevaría a la ocupación de Veracruz en abril de 1914. A ello se sumaron las sucesivas intervenciones de Washington en Cuba, Haití, República Dominicana, Honduras, Nicaragua y Panamá, enmarcadas en la denominada Política del *Gran Garrote (Big Stick)* y el Corolario a la Doctrina Monroe, enunciados por Theodore Roosevelt a comienzos del siglo XX.

Como consecuencia de una intervención ordenada también por Roosevelt, Panamá se había separado de Colombia en 1903, dejando a Washington las puertas abiertas para controlar el nuevo país y construir el paso interoceánico que sería inaugurado en 1914, hecho que afianzaría a Estados Unidos como potencia continental. El creciente fortalecimiento del país del Norte –en desmedro de las naciones del hemisferio- generó así una ola anti-americanista (entiéndase “anti-Estados Unidos”) a lo largo del continente, especialmente en algunas naciones del Cono Sur. Justamente, la invitación que diversas instituciones de Argentina, Brasil y Chile extendieron a Theodore Roosevelt para visitar Sudamérica en 1913 serviría como una oportunidad para mejorar la negativa imagen de Estados Unidos y de su política exterior.¹ Una vez aceptada la invitación, el estadista norteamericano se propuso como objetivo de viaje difundir su visión sobre la política interna de los Estados Unidos, así como también, analizar las relaciones entre su país y el resto del hemisferio. En segundo término, el viaje de Roosevelt estuvo también motivado por un afán científico y por el interés personal del ex-mandatario en el mundo natural. Consecuentemente, su gira por Sudamérica lo llevaría también a recorrer áreas naturales escasamente manipuladas por la civilización, como la Amazonia, la Patagonia argentina, y el sur de Chile.

Acompañado por parte de su familia, el ex-presidente norteamericano –quien había terminado su mandato en 1909- zarpó desde Nueva York el 4 de octubre de 1913 a bordo del S.S. *Vandyck* y llegó a Río de Janeiro el día 20 de ese mismo mes. Le acompañaron su esposa Edith, y también su sobrina Margaret, hija de William Emlen Roosevelt (primo del ex-presidente).² Posteriormente se uniría al grupo el propio hijo del estadista norteamericano, Kermit Roosevelt. Estando en Río de Janeiro, el ex-mandatario visitó una universidad y la sede de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Cabe señalar que Brasil era considerado por entonces la nación más cercana a los Estados Unidos en el contexto político del hemisferio. Como señala Britta H. Crandall, el país carioca había demostrado abiertamente su apoyo al corolario de la Doctrina Monroe durante la primera década del siglo XX, diferenciándose de Argentina y Chile, donde imperaba una visión negativa sobre la política exterior de los Estados Unidos.³ Pese a ello, es importante notar que la reticencia hacia el país del Norte en dichos países, convivía con un creciente sentimiento de admiración –especialmente entre las esferas de poder- cuestión que explica la invitación extendida a Roosevelt. En este sentido, resulta paradójico comprobar que el estadista norteamericano –siendo uno de los mayores artífices del imperialismo estadounidense- era también admirado por su singular personalidad y por haber posicionado a su país entre las grandes potencias del mundo.

Luego de pasar por Sao Paulo, Santos y Porto Alegre, Roosevelt y su comitiva llegaron a Montevideo, Uruguay, donde abordaron un transporte que los llevó a Buenos Aires. De acuerdo a Perla Zusman, Roosevelt se reunió en la capital de Argentina con miembros de la elite liberal para promover el proyecto panamericanista en el país, “buscando crear una cosmovisión común” sobre el

hemisferio occidental. Cabe señalar que desde fines del siglo XIX, los líderes norteamericanos buscaban expandir y consolidar la influencia de Estados Unidos en el continente mediante los ideales del Panamericanismo y también a través de otros medios, incluyendo la fuerza. Con la significativa excepción de Brasil, los países sudamericanos se habían mantenido más bien reticentes a la tendencia panamericanista y –al mismo tiempo- no habían experimentado las intervenciones militares norteamericanas tan comunes en México, América Central, y el Caribe.

Durante su estadía en la capital argentina, Theodore Roosevelt dictó dos conferencias en el Teatro Colón y fue distinguido con un doctorado honoris-causa por la Universidad de Buenos Aires.⁴ Luego de su paso por dicha ciudad, Roosevelt cruzó el país en dirección a Chile, donde permaneció por cerca de diez días. Su estadía en dicha nación –foco principal de este trabajo- será analizada en detalle más adelante. El 30 de noviembre, el ex-mandatario reingresó a territorio argentino a través del paso Vicente Pérez Rosales, dedicándose a recorrer la zona norte de la Patagonia. En dicha región de Argentina, Roosevelt se entrevistó con Francisco Pascasio Moreno para discutir sobre ideas conservacionistas y el manejo de recursos naturales. De acuerdo a Zusman, el intercambio entre Moreno y Roosevelt contribuyó a “aproximar posiciones en términos de política territorial y a establecer las bases para construir un proyecto panamericanista posible.”⁵ Aparentemente, Theodore Roosevelt buscaba –mediante la retórica del Panamericanismo- afianzar la influencia norteamericana en el Cono Sur, una región hasta entonces bastante esquiva al influjo del país del Norte. En general, el Panamericanismo tenía por objetivos la cooperación regional y el establecimiento de relaciones armoniosas en el Hemisferio Occidental, considerando también esfuerzos para establecer acuerdos de seguridad continental.⁶ Todo ello, por supuesto, coordinado desde la Casa Blanca.

Tanto en Brasil como en Argentina el ex-mandatario de Estados Unidos fue tratado amistosamente por la ciudadanía, encontrando una buena acogida a sus iniciativas científicas y proyectos políticos. Distinto sería el caso de Chile, donde ciertos grupos criticaron fuertemente al estadista norteamericano y a la política exterior de los Estados Unidos, configurándose así una complicada situación que llevó a Roosevelt a defender la existencia de la Doctrina Monroe, y al mismo tiempo, a plantear la posibilidad de reformular la actitud de su país hacia algunas naciones del Cono Sur. En el marco de la gira de Theodore Roosevelt por Sudamérica, el presente trabajo se focaliza en la visita del ex-presidente norteamericano a Chile y sus repercusiones y proyecciones en el contexto de las relaciones interamericanas durante la década de 1910. En tal sentido, se sugiere que la defensa que Roosevelt hizo de la Doctrina Monroe en Santiago de Chile, así como también la potencial reformulación de ésta, fueron la respuesta del poder estadounidense a la interacción entre sus intereses en el continente y la posición –a veces adversa, a veces favorable- de los países del ABC, reconocidos como las naciones más sólidas de Latinoamérica, y cuyas clases dirigentes no ocultaban sus aspiraciones en materias internacionales.⁷ De este modo, la *Expedición Sudamericana* de Theodore Roosevelt puso en evidencia el interés estadounidense de afianzar el liderazgo internacional de Argentina, Brasil y Chile. Tal esfuerzo no habría pretendido fortalecer el principio de multilateralidad en el hemisferio, sino contrarrestar la histórica reticencia sudamericana hacia Washington y consolidar el poder estadounidense en el continente.

2. ROOSEVELT EN CHILE: CRÍTICAS A LA POLÍTICA EXTERIOR DE WASHINGTON

Theodore Roosevelt arribó a Santiago de Chile la noche del 21 de noviembre de 1913, acompañado de su familia y del padre Augusto Zalm, profesor de la Universidad de Notre Dame.⁸ En la capital chilena, Roosevelt fue recibido por autoridades nacionales y realizó diversas actividades, todas ellas cubiertas ampliamente por medios de prensa locales y extranjeros. Sin embargo, y a diferencia de lo ocurrido en Brasil y Argentina, en Santiago el ex-presidente tuvo que enfrentar una hostil recepción por parte de algunos sectores de la ciudadanía. Sobre este punto (y basado en un reporte de prensa peruano) el periódico *The North American Review* señaló que, al arribar a la estación de trenes de la capital de Chile, Roosevelt se encontró con fuertes protestas por su presencia. La publicación estadounidense reportó que “la multitud, mostrando una marcada hostilidad, gritó con todas sus fuerzas ¡Viva México, Viva Colombia, y abajo el Imperialismo Yanqui!” De acuerdo a lo consignado por el mencionado periódico, los manifestantes, siguieron al ex-mandatario durante todo el trayecto hacia su hotel y “continuaron sus protestas hasta que la policía actuó enérgicamente y dispersó al populacho.” El periódico norteamericano finalizó su reporte afirmando que, una vez en su habitación, Roosevelt se asomó al balcón “saludó con su sombrero y gritó *Viva Chile*, pero nadie respondió.”⁹

A pesar de estos incidentes, Roosevelt no alteró su agenda de actividades en el país. Al día siguiente de su llegada, el ex-mandatario visitó la Escuela de Caballería, se reunió con el Presidente de la República –Ramón Barros Luco-, y por la tarde asistió a una recepción en la Universidad de Chile. Aunque la prensa norteamericana calificó al público chileno como “uno de los más eruditos” en Sudamérica, Roosevelt tendría que enfrentar nuevas muestras de hostilidad hacia su persona y hacia la política exterior de su país.¹⁰ La casa de estudios había organizado una recepción para el ex-mandatario que consideraba –además de Theodore Roosevelt- la intervención de Marcial Martínez Cuadros, destacado académico y político chileno. Roosevelt ofreció una conferencia titulada *El Movimiento Democrático de una República*, en la que destacó los avances de Chile y defendió el movimiento progresista en los Estados Unidos.¹¹ Entre otros aspectos, Roosevelt señaló que Chile había dado “pasos gigantescos hacia su propia grandeza,” demostrando gran eficiencia en la guerra, la política, y los negocios. Una situación que –desde su punto de vista- dejaba de manifiesto la capacidad de los líderes del país y permitía a Chile ocupar un lugar destacado entre las naciones modernas. De igual forma, Roosevelt hizo hincapié en el rol de la Universidad de Chile en el desarrollo del país, como formadora de “hombres capaces de dirigir la política y las concepciones industriales de la nación chilena.”¹² Respecto de la política norteamericana, Roosevelt defendió el movimiento progresista de aquellos que –según su visión- buscaban “destruir o modificar el sistema existente,” en gran medida creado por él, cuando ejerció como presidente de los Estados Unidos.¹³ Aunque en su discurso el ex-mandatario no hizo referencia alguna a la política internacional del país del Norte, las palabras de Marcial Martínez sí se centrarían en la Doctrina Monroe y en las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica.¹⁴

Marcial Martínez Cuadros (no confundir con su hijo, Marcial Martínez de Ferrari) era un reconocido hombre público chileno, protagonista de importantes episodios de la historia nacional desde la segunda mitad del siglo XIX. Abogado, parlamentario (diputado y senador), y académico de la Universidad de Chile, Martínez Cuadros había destacado como ministro plenipotenciario en Perú durante la guerra contra España (1866), correspondiéndole defender los derechos de Chile y de América contra la agresión europea. Martínez Cuadros volvió a reguardar los intereses nacionales

durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), cuando ejerció como Ministro Plenipotenciario de Chile en Washington. Por entonces, el gobierno norteamericano no ocultaba su cercanía con el Perú ni sus objetivos contrarios a los intereses de La Moneda.¹⁵ La experiencia diplomática de Martínez Cuadros parece haber influido significativamente en su percepción sobre los Estados Unidos, sobre sus dirigentes y sobre la política exterior norteamericana.

Nacido en 1832, Marcial Martínez era ya un hombre de avanzada edad al momento de la visita de Roosevelt y diversas complicaciones de salud le impidieron leer el discurso que había preparado. La tarea recayó entonces en Jorge Errázuriz Tagle quien se hizo cargo de dar lectura a las palabras de Martínez en aquella ceremonia en la Universidad de Chile.¹⁶ Hecha esta aclaración, de aquí en adelante -y para evitar innecesarias complicaciones- obviaremos en este trabajo el hecho que Martínez Cuadros no haya pronunciado personalmente su discurso. Las palabras del académico chileno contemplaron una fuerte defensa de los intereses latinoamericanos así como una crítica a la política de Washington en el hemisferio. “Es un hecho palpable” señaló Martínez Cuadros, “que esta parte del mundo ha llegado, sin necesidad de ayuda de nadie, a un grado de civilización y de progreso material que es innegable.”¹⁷ Considerando la agresiva conducta del país del Norte en México, Centro América y el Caribe, la Doctrina Monroe estuvo en el centro de la crítica de Marcial Martínez. Al respecto, el académico señaló que la declaración del Presidente James Monroe en 1823 no había sido una doctrina, sino simplemente un mensaje dirigido a las potencias europeas para que se mantuvieran alejadas del Hemisferio Occidental. De acuerdo a Martínez, la *Declaración Monroe* no fue votada por el congreso de los Estados Unidos, “ni se suscitó ninguna discusión al respecto” en el gobierno norteamericano de la época.¹⁸

Más aún, y en un hecho que sorprendió a la audiencia, al propio Roosevelt y a la opinión pública chilena y extranjera, Marcial Martínez afirmó que la declaración Monroe había “dejado de existir,” agregando que era un documento anticuado y que suponerlo vigente era un “chocante anacronismo.” Martínez argumentó que las condiciones sociales, económicas y etnológicas presentes en 1823 ya no existían, y que por lo tanto “no [era] posible –sin incurrir en notoria aberración- pretender aplicar [...] un sistema que [había] caducado de hecho.”¹⁹ Martínez agregó que si Latinoamérica se concentrara en sus propios intereses y en el fortalecimiento de su sociedad y sistema político, la Doctrina Monroe, la “del imperialismo o hegemonía [...] carecería de cimiento de justicia y de derecho.”²⁰ El *Daily Boston Globe* de Estados Unidos señaló que las palabras de Martínez habían provocado la ira de Roosevelt, razón por la cual el estadista norteamericano respondería más tarde a los dichos del académico chileno. De igual forma, y de acuerdo al mismo diario estadounidense, Roosevelt habría señalado que Martínez Cuadros había sido mal asesorado en la redacción de su discurso.²¹

Al finalizar la ceremonia, el Rector de la Universidad de Chile –Domingo Amunátegui Solarhizo entrega de un diploma a Theodore Roosevelt acreditándolo como miembro honorario de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de dicha casa de estudios.²² Según una publicación editada por la universidad poco tiempo después, Roosevelt habría sido aclamado por el público asistente y también por aquellos que se encontraban en las afueras del recinto.²³ Sin embargo, algunos diarios chilenos de la época consignan una visión muy distinta pero que coincide con lo publicado por medios extranjeros y por diversos autores que han estudiado la vida del ex-mandatario estadounidense. Candice Millard –en su libro *The River of Doubt*- afirma que Roosevelt realmente

enfrentó una manifestación en su contra al salir de la universidad, donde se encontró con “estudiantes colombianos [que] habían organizado protestas en su contra.”²⁴ Millard afirma que el gobierno chileno intentó proteger al “ilustre huésped” de tales muestras de hostilidad, y que incluso compró y destruyó muchas de las publicaciones que habían reportado las manifestaciones en contra de Roosevelt. De acuerdo a la autora norteamericana, el ex-mandatario no mostró señales de querer refugiarse o de querer evitar las hostilidades en su contra o en contra de los Estados Unidos. Por el contrario, señala Millard, Roosevelt “aprovechó cada oportunidad para enfrentar a sus atacantes,” deseoso de explicar sus convicciones sobre la política internacional.²⁵

Cabe señalar que el rechazo de Marcial Martínez Cuadros a la Doctrina Monroe manifestado en la Universidad de Chile tuvo un precedente –aunque de diferente naturaleza- durante el paso de Roosevelt por Argentina. En una recepción organizada por la Universidad de Buenos Aires, el destacado hombre público argentino, Estanislao Severo Zeballos, había señalado que la Doctrina Monroe no era aplicable a su país, porque Argentina había ya “concluido su evolución civilizadora y [era] un país respetado y [...] digno del respeto del mundo.” Al mismo tiempo, Zeballos destacó la fortaleza de las fuerzas armadas argentinas y su capacidad para defender al país frente a cualquier amenaza de potencias extranjeras. Por otra parte, el destacado hombre público argentino afirmó que aunque la Doctrina Monroe no era “un principio de derecho internacional ni un concepto filosófico,” ésta sí podía aplicarse a algunas naciones menos desarrolladas del hemisferio. Dicha perspectiva resulta sustancialmente diferente al pensamiento expresado por Martínez Cuadros en la Universidad de Chile. Zeballos, creía que la Doctrina Monroe era aún necesaria para Estados Unidos, porque dicho país estaba rodeado de naciones menores, inestables, y en constantes conflictos con Europa, cuestión que –según el académico argentino- era la causa de las frecuentes intervenciones militares norteamericanas. “El mar Caribe” –dijo Zeballos- “baña las costas más ricas de los Estados Unidos, y debe ser dominado por ellos, para garantía de su independencia y de su seguridad.”²⁶

Los incidentes ocurridos en Chile luego de la recepción en la universidad, no pasaron desapercibidos para la prensa internacional, especialmente para los medios estadounidenses. Reproduciendo nuevamente algunas noticias publicadas en Perú, el periódico *North American Review*, señaló que los ataques recibidos por Roosevelt eran el resultado de un histórico resentimiento de Chile hacia el país del Norte. “Es un hecho por todos conocido,” consigna la publicación, “que el pueblo chileno, desde el más rico aristócrata [...] hasta el más humilde *roto*, odia todo aquello que provenga o esté relacionado con el país del Tío Sam.” Como prueba de esta afirmación, el *North American Review* señaló que algunos diarios chilenos habían llevado a cabo una campaña sistemática en contra del ex-mandatario norteamericano, “publicando insultos personales contra el señor Roosevelt, y declarándose en contra de su política y de la de su país.” El periódico estadounidense agregó que los ataques en contra de Roosevelt podían entenderse como resultado de su intervención personal en Panamá y como un rechazo a la política de los Estados Unidos en México.²⁷ Al respecto el diario brasileño *A Notícias* –reflejando la admiración de Brasil por los Estados Unidos y la figura de Roosevelt- lamentó que “la altivez del pueblo chileno no haya evitado tal agravio, tratándose de un huésped que debía considerarse abrigado con el manto de la hospitalidad.”²⁸

Las críticas hacia la Doctrina Monroe manifestadas en Chile no eran un caso aislado. El *Mercurio de Valparaíso* señaló al respecto que ya en 1906, el reputado juriconsulto argentino Adolfo

Sánchez declaraba que -para las naciones latinoamericanas- el mantenimiento de la Doctrina Monroe era “insultante.” Según él, dicha política era “simplemente un petulante e insaciable imperialismo,” siendo una muestra del inmoderado deseo norteamericano “de absorber las pequeñas repúblicas [del continente y de ser] los árbitros supremos de sus destinos.”²⁹ Incluso en los Estados Unidos cobraba fuerza la posición de aquellos que rechazaban la histórica política exterior de Washington hacia el Hemisferio Occidental. George Hubbard Blakeslee -académico de la Universidad de Clark- afirmaba que para los países del continente, una de las causas del resentimiento hacia los Estados Unidos era “la actitud dictatorial” de Washington. Según Blakeslee, la política del *Big Stick* y la *Diplomacia del Dólar* habían “intensificado la sospecha de que [Estados Unidos era] meramente un pueblo amigo del dinero, listo para hacer cualquier sacrificio [...] para conseguir concesiones y privilegios comerciales.”³⁰

El *New York Times* también hizo eco de la polémica ocurrida en Chile. De acuerdo a lo señalado por el diario norteamericano, el debate cobró gran interés en Estados Unidos porque tanto el discurso de Marcial Martínez como el de Theodore Roosevelt habían sido revisados previamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, sin recibir ningún tipo de objeción. La publicación neoyorquina afirmó que Roosevelt no había recibido sugerencia alguna para evitar referirse a la Doctrina Monroe en su paso por el país sudamericano.³¹ Otros medios de prensa reflejaron la connotación alcanza por la polémica ocurrida en Santiago al publicar las explicaciones de diplomáticos chilenos que pretendían aclarar la controversia. En una carta dirigida al editor del *Washington Times*, el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile en los Estados Unidos –Eduardo Suárez Mujica- (futuro Embajador en Washington) señalaba que los incidentes en cuestión eran ajenos a la responsabilidad del gobierno de su país. En primer lugar, el diplomático señaló que Marcial Martínez Cuadros no había sido designado por La Moneda para realizar el polémico discurso, sino que -en su calidad de miembro de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas- había sido nombrado por la Universidad de Chile para cumplir con tal propósito. De igual modo, Suárez negó que en Chile existiera animadversión hacia el país del Norte, afirmando que las “cualidades de la gente de los Estados Unidos son totalmente apreciadas por los chilenos, quienes no pierden oportunidad para acoger -franca y cordialmente- a los ciudadanos de [ese] país.” El diplomático chileno finalizó su carta señalando que a él le parecía que la controversia entre Marcial Martínez y Theodore Roosevelt era “completamente artificial,” insinuando una posible responsabilidad de la prensa peruana en el origen de la polémica.³²

Días después de su intervención en la Universidad de Chile, Marcial Martínez confirmó algunos de los dichos de Suárez Mujica en una entrevista dada al *Mercurio de Valparaíso*. En primer lugar, Martínez señaló que él había sido invitado por el rector de la Universidad de Chile –y no por algún personero de gobierno- para participar en la recepción brindada a Roosevelt. De igual modo, el académico y diplomático chileno declaró a la prensa que él había recibido una copia del discurso del ex-presidente de Estados Unidos, pero que no se le había pedido que remitiera su propio trabajo a la delegación norteamericana. De todas formas, afirmó Martínez, Roosevelt había recibido una versión de su discurso en inglés durante el acto en la universidad. Finalmente, en aquella entrevista, Marcial Martínez señaló también que él pensaba que sus palabras no necesitaban ninguna respuesta por parte de Roosevelt, porque su discurso no había sido más que “la exposición de su manera de pensar –sin comprometer a nadie- sobre [algunas] tesis perfectamente conocidas por el pueblo chileno.”³³

La actitud manifestada por Marcial Martínez Cuadros –así como por el argentino Adolfo Sánchez- puede entenderse como el reflejo de la histórica reticencia del Cono Sur hacia la política exterior de los Estados Unidos, y también como una muestra de la solidaridad latinoamericana en consideración al continuo intervencionismo de Washington en México, Centroamérica y el Caribe. La coyuntura de la pronta inauguración del Canal de Panamá colaboró también a reavivar el recuerdo del agresivo accionar norteamericano en Colombia en 1903. Sin embargo, cabe señalar que tanto las declaraciones de las personalidades señaladas anteriormente, así como las manifestaciones callejeras en contra de Roosevelt, no pueden considerarse anti-americanas en sentido estricto, puesto que estuvieron dirigidas específicamente hacia la política exterior del país del Norte, y no hacia su sociedad completa. De hecho, el propio Marcial Martínez admiraba el progreso del pueblo norteamericano y aseguraba que Chile “amaba a los Estados Unidos.”³⁴ Aunque Roosevelt demostró entender dicha dualidad en la percepción sobre su país, no dudó en responder a los dichos del académico chileno, aprovechando una próxima intervención pública para manifestar su parecer frente a la afirmación que había dado por muerta a la Doctrina Monroe.

3. ¿HACIA UN SISTEMA INTERAMERICANO MULTILATERAL?

La estadía de Roosevelt en Santiago siguió plagada de actividades. El día domingo 23 de noviembre el ex-presidente asistió a los servicios religiosos de una iglesia protestante en calle Nataniel. Desde allí se dirigió a la legación norteamericana para almorzar con el Encargado de Negocios de los Estados Unidos, Edward N. Hurley.³⁵ Más tarde, Roosevelt asistió a un encuentro con los Boy-Scouts, donde participaron niños de diversas regiones del país y posteriormente fue invitado al Club Hípico de Santiago. Para finalizar la jornada, asistió a un banquete encabezado por el Presidente de la República en el Palacio de la Moneda. Al día siguiente, Roosevelt almorzó en el Palacio Arzobispal de la capital y visitó el Ministerio de Guerra. En ese lugar, el ex-presidente norteamericano declaró que al volver a su patria diría a sus conciudadanos que tomaran como modelo al Ejército de Chile, puesto que Estados Unidos tenía “mucho que aprender” de ese país en materias militares. Al atardecer, Roosevelt y sus anfitriones participaron de un *garden party* ofrecido por el alcalde de Santiago en el cerro Santa Lucía.³⁶ Aquella noche, se efectuó también una velada en el Teatro Municipal en honor del huésped norteamericano. En dicha actividad, Roosevelt daría lectura al discurso que había modificado para responder a lo señalado anteriormente por Marcial Martínez en el acto de la Universidad de Chile.

La recepción –organizada por la Sociedad de Historia y Geografía, el Consejo de Letras y Música y la Biblioteca Nacional- comenzó a las 9:30 de la noche y contempló tres oradores: el profesor Moisés Vargas, el Senador Gonzalo Bulnes, y el propio Theodore Roosevelt. Después de una presentación musical a cargo de la orquesta del teatro, Moisés Vargas tomó la palabra. El profesor de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile leyó una conferencia titulada *Características de la Historia de Chile*. En su discurso, Vargas describió la evolución histórica del país como un proceso excepcional en el contexto latinoamericano. El académico señaló que Chile era, “con los Estados Unidos y Suiza, el pueblo más libre de la tierra, donde no [había] gobiernos, fortunas, ni intereses de ningún género que [contrarrestaran] la soberana voluntad de la opinión pública.”³⁷ La optimista visión de Vargas sobre la democracia Chile

fue acompañada de una mirada hacia las desventajas del país. El académico señaló que chilena se encontraba “muy lejos de los grandes centros de cultura” y que no tenía un significativo flujo de inmigrantes, “factor tan importante en el progreso de muchas naciones.”³⁸

A continuación, se dirigió a los presentes el senador Gonzalo Bulnes. El parlamentario - reconocido admirador de los Estados Unidos- comenzó su discurso señalando que la historia universal no conocía un caso de tan rápido desarrollo como de los Estados Unidos. En un poco más de medio siglo –afirmó el parlamentario- Estados Unidos había modificado el panorama internacional del mundo, destacando el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo industrial del país del Norte. Llevando al extremo sus elogios, el senador dijo a Roosevelt que ninguna construcción podía compararse con “el colosal edificio levantado a la civilización” por los Estados Unidos.³⁹ Contrastando con la visión de Marcial Martínez manifestada días atrás, Gonzalo Bulnes no cuestionó el rol del país del Norte como potencia rectora en el hemisferio. Desde su perspectiva, el senador afirmó que las naciones latinoamericanas no debían temer a la Doctrina Monroe, sino al contrario, debían ver en ella una garantía para el buen funcionamiento del sistema internacional en el hemisferio occidental.⁴⁰

Bulnes también justificó la construcción del Canal de Panamá, sin hacer mayores críticas a la intervención norteamericana en el proceso que separó dicho país de Colombia. Según el parlamentario, el paso interoceánico favorecería ampliamente a Chile. Bulnes creía que los chilenos debían gratitud a Roosevelt por dicha obra, ya que el canal beneficiaría la economía nacional, abriendo “una gran puerta [...] al trabajo, a la riqueza y a la compenetración moral de nuestro país con el mundo civilizado.”⁴¹ Bulnes, así como probablemente muchos otros, no dimensionaba entonces el duro golpe a la economía que la apertura del Canal de Panamá provocaría en Chile. Cabe señalar que, tras la inauguración del paso interoceánico, la navegación internacional a través del Estrecho de Magallanes disminuyó drásticamente, poniendo fin a la época dorada de la actividad portuaria en el país. Bulnes concluyó su discurso diciendo: “Cuando volváis a vuestro hogar [...] decidle [a vuestros compatriotas] que en el extremo del Hemisferio Sur hay un país que [ve] en los Estados Unidos el modelo más avanzado de democracia y de libertad, y que hace lo posible por marchar en el glorioso surco que habéis abierto en el campo de la civilización contemporánea”.⁴²

Para finalizar el acto en el Teatro Municipal de Santiago y luego de dos conferencias más bien carentes de críticas a la política exterior de Estados Unidos, hizo uso de la palabra el invitado de honor: Theodore Roosevelt. Su discurso –a diferencia del presentado en la Universidad de Chile- se concentró mayoritariamente en cuestiones internacionales. El ex-presidente comenzó su intervención dedicando unas palabras a Chile. El estadista norteamericano señaló que había estudiado con atención la historia militar y naval del país, que conocía el “notable carácter de los indios araucanos,” y que reconocía el alto valor de la “entidad etnológica” del país, formada “por la mezcla de dos tipos tan viriles como el conquistador español y el valeroso indígena” que pobló primitivamente el suelo del país.⁴³

Por otra parte, y respecto del accionar de Estados Unidos en Panamá (uno de los puntos más criticados por sus opositores), Roosevelt dijo que la construcción del paso interoceánico había sido imperativamente necesaria. Sin ahondar en dicha afirmación, el estadista norteamericano advirtió que los Estados Unidos no permitirían que ninguna potencia europea se estableciera en el área del

canal. Según Roosevelt, ello era de vital importancia, “no sólo para los Estados Unidos, sino también para los intereses de todas las otras naciones del Nuevo Mundo.” El ex-mandatario del país del Norte agregó que, con la apertura del canal, Chile se beneficiaba tanto como los Estados Unidos, afirmando categóricamente que el paso interoceánico “nunca habría sido construido si [él] no hubiera procedido precisa y exactamente como [procedió].”⁴⁴ Ya durante su paso por Brasil, Roosevelt había defendido la política intervencionista de Washington. De acuerdo a lo publicado por el diario *The Ogden Standard* de Estados Unidos, Roosevelt había señalado –estando en el país carioca- que ciertas circunstancias podían forzar la intervención de naciones civilizadas, fuertes y estables en países más débiles y problemáticos.⁴⁵

Continuando con su característica vehemencia en cuestiones internacionales, Roosevelt se refirió también a la Doctrina Monroe, haciendo de la defensa de ésta, uno de los puntos centrales de su discurso. Dicha actitud, puede entenderse como una reacción a lo esgrimido por Marcial Martínez Cuadros en el acto realizado con anterioridad en la Universidad de Chile. Al respecto, Roosevelt comenzó recordando “la esencia” de la Doctrina Monroe. Dicha política, señaló el ex-mandatario, declaraba que los países americanos no eran susceptibles de ser adquiridos territorialmente por las potencias europeas. Aunque sin mencionar su nombre, el ex-mandatario norteamericano aludió a las críticas realizadas por Martínez Cuadros, diciendo: “Si alguien os dice que [la Doctrina Monroe] está muerta, preguntadle si [ello significa] que hoy puede permitirse a las potencias del Viejo Mundo adquirir territorio por conquista o colonización en el Nuevo. A menos que así lo crea, no veo cómo pueda afirmar que la doctrina está muerta. Muy lejos de creerla muerta, estimo que está hoy mucho más viva que nunca”.⁴⁶

Luego de esta declaración, Roosevelt comenzó a describir una potencial reformulación de la Doctrina Monroe, situándola en un contexto que hoy en día podríamos calificar como *multilateral*. El ex-mandatario de Estados Unidos aseveró que algunas repúblicas latinoamericanas habían alcanzado “gran prosperidad material y moral,” cuestión que las hacía aptas “para mantener su propia doctrina Monroe,” o en otras palabras, “para obrar en calidad de co-garantes de dicha doctrina.” Según lo señalado por el estadista norteamericano, Chile –junto a Argentina y Brasil- estaban “habilitados para mantenerse en un pie de absoluta igualdad con los Estados Unidos” en cuestiones internacionales.⁴⁷

Ya durante su paso por Brasil, el ex-mandatario había declarado que su país veía con buenos ojos el progreso de las naciones del ABC. En el país amazónico, Roosevelt había señalado que la Doctrina Monroe debía tener un carácter continental, y que debía ser considerada como tal “por todas las naciones americanas suficientemente desarrolladas en estabilidad, solidez, y potencial militar.” En conjunto, las cuatro naciones más poderosas del continente (Estados Unidos, Argentina, Brasil, y Chile), no necesitaban –según Roosevelt- el apoyo de ninguna potencia extraña, y debían repeler cualquier intento de agresión por parte del viejo mundo.⁴⁸ Dichas declaraciones pueden entenderse a la luz de la inquietante situación europea, donde el imperio Alemán se había transformado en una potencia desequilibrante, y que mantenía una significativa influencia en el Cono Sur. Según lo declarado por Roosevelt innumerables veces, las naciones del ABC eran muy diferentes al resto de América Latina, y por lo tanto, merecían un trato distinto, de igual a igual frente a los Estados Unidos. Las clases dirigentes de Argentina, Brasil y Chile –como quedó demostrado en las recepciones y en los honores que brindaron a Roosevelt- se hicieron parte de esta

apreciación, creyéndose orgullosas merecedoras de tan especiales consideraciones.

Un potencial multilateralismo aplicado a la Doctrina Monroe parece no haber sido una idea presente únicamente en la mente de Theodore Roosevelt. En su libro *The Monroe Doctrine, An Obsolete Shibboleth* (1913) el afamado académico y explorador norteamericano Hiram Bingham señalaba que dado el fortalecimiento militar y democrático de Argentina, Brasil y Chile parecía ridículo continuar con la Doctrina Monroe como parte de la política exterior de los Estados Unidos.⁴⁹ Bingham –a quien se le atribuye el descubrimiento de Machu Picchu en 1911- señalaba además que si fuese necesario mantener el orden en algunas de las repúblicas más débiles podía convocarse a un congreso integrado por las potencias más sólidas del hemisferio. “Si es necesario enviar fuerzas armadas a Centroamérica para sofocar rebeliones” –planteó Bingham- “¿Por qué no dejar que esas fuerzas estén integradas no sólo por marines de los Estados Unidos, sino también por fuerzas de Argentina, Brasil y Chile?”⁵⁰ Si bien Bingham reconocía la solidez democrática y militar de las naciones del ABC, también estaba convencido de que había otras naciones –débiles e inestables- que necesitaban de la intervención de potencias más fuertes para resolver sus asuntos internos y acabar con cualquier posible amenaza a la armonía internacional y a la seguridad de los Estados Unidos.

Una similar perspectiva era la propuesta por Carlos Pereyra. En su libro *El Mito de Monroe*, el autor argentino hacía una clara distinción entre los países del hemisferio. Según Pereyra, existían países débiles, desordenados y pobres, ubicados en América Central, el Orinoco y las Antillas, y que necesitaban “la más sublime de las protecciones.” Por otra parte –según Pereyra- habían también en Latinoamérica países ricos, ubicados en el sur del continente, que no requerían de la Doctrina Monroe, y que debían ser invitados por Estados Unidos a acordar un convenio que se reducía a la frase, “América para los cuatro” (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos).⁵¹ Aunque Theodore Roosevelt parecía querer construir sólidos lazos con el ABC para desarrollar una política continental de intervención, dichas naciones no siempre se alinearon irrestrictamente con la visión de Washington. Argentina y Chile –en particular- habían desarrollado sus propios objetivos en cuestiones internacionales, los que muchas veces resultaron opuestos a la posición de los Estados Unidos. De acuerdo a Hiram Bingham, los países del ABC eran una “suerte de alianza triple”, cuyo fin era presentar oposición al amenazante poder internacional de los Estados Unidos.⁵² De igual modo, y según Joseph R. Ornig, hacia 1913 Argentina, Brasil y Chile eran las tres democracias más fuertes de Sudamérica y poseían fuerzas navales capaces de resistir cualquier intento de anexión territorial por parte de las potencias europeas. De acuerdo a Ornig, las naciones del ABC eran reticentes a los Estados Unidos –el gran coloso del Norte- y lo percibían como una amenaza a su seguridad, un peligro mayor al representado por cualquier país europeo.⁵³

Roosevelt finalizó su intervención en el Teatro Municipal de Santiago declarando que la relación entre los Estados Unidos y Chile debía cimentarse en un plano de absoluta igualdad y respeto mutuo. “Chile,” declaró Roosevelt, “ha llegado a una situación que lo habilita para ser [...] uno de los garantes de [la] doctrina [Monroe]. Saludo el advenimiento de Chile a esa posición de fuerza y dignidad internacional aseguradas, y me siento feliz de ser esta noche huésped de su valiente y laborioso pueblo”.⁵⁴

A la mañana siguiente, martes 25 de noviembre de 1913, Roosevelt asistió a una fiesta campestre en la Hacienda de Aculeo y por la noche, asistió a un baile en su honor, organizado por Enrique Villegas, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile. El día miércoles 26, Roosevelt se trasladó a Valparaíso, donde despidió a su mujer y sobrina, que se embarcaron de regreso a los Estados Unidos. Su hijo Kermit, permaneció en el país. En la ciudad-puerto, Roosevelt fue recibido en la Intendencia y acompañado por el cónsul norteamericano, el Comandante Luis Gómez Carreño, y el Vicealmirante Luis Uribe, sobreviviente del Combate Naval de Iquique.⁵⁵ A la mañana siguiente, el ex-mandatario partió rumbo al sur del país. En Talcahuano visitó el buque Huáscar, y estando en Puerto Varas abordó un vapor para cruzar el lago Llanquihue. Tras extensas jornadas de excursión a través de los bosques sureños, Roosevelt y su comitiva cruzaron la frontera y llegaron a Bariloche, Argentina, el día 30 de noviembre.⁵⁶ Desde esa localidad, Roosevelt emprendió un viaje que lo llevó de regreso a Buenos Aires y más tarde, a Brasil. En aquel país, se desarrolló la etapa más conocida de la gira sudamericana del ex-mandatario; consistente en una expedición que duraría meses por rincones desconocidos de la región amazónica, en compañía de su hijo Kermit, de científicos brasileños y de algunos nativos.

En breve, podemos sostener que las palabras de Theodore Roosevelt en el Teatro Municipal de Santiago estuvieron dirigidas -en gran medida- a responder las críticas esgrimidas anteriormente por Marcial Martínez, pero también pueden entenderse como una respuesta más general a la conocida e histórica reticencia de los países del Cono Sur hacia la política hemisférica de la Casa Blanca. Lo significativo del discurso del ex-presidente norteamericano estuvo dado por el doble mensaje que entregó. Por una parte, Roosevelt reafirmó la existencia de la Doctrina Monroe, refutando lo señalado por Martínez, y por otra, planteó la posibilidad de reformularla, reconociendo que dicha doctrina no era ya aplicable a las naciones del ABC. Theodore Roosevelt -como uno de los más connotados representantes del poder norteamericano- evidenciaba de esta forma el interés de su país por fortalecer el liderazgo regional de Argentina, Brasil y Chile, lo que -sin embargo- no estuvo orientado a establecer un sistema hemisférico multilateral, sino más bien a expandir la influencia de Washington en Sudamérica y consolidar la hegemonía continental del país del Norte.

4. LA EXPANSIÓN DEL PODER ESTADOUNIDENSE Y EL OCASO DEL ABC

Transcurridos ya cien años desde que Theodore Roosevelt visitó Sudamérica es posible sostener que su visita, y especialmente sus declaraciones en Santiago de Chile, develaron una nueva estrategia de Estados Unidos para afianzar su poder en el hemisferio. Por una parte, Roosevelt apoyó y justificó la tradicional política exterior de Washington en el continente, y por otra, promovió la posibilidad de reformular la Doctrina Monroe, uno de los más tradicionales fundamentos de la política exterior del país del Norte hacia Latinoamérica. Como hemos señalado, esta dualidad en la visión del ex-mandatario se manifestaba en la división de las países latinoamericanos en dos grupos. El primero estaba formado por aquellas naciones consideradas inestables, que -según algunos- ponían en riesgo la seguridad de Estados Unidos y “necesitaban” de la protección de potencias más desarrolladas. El segundo grupo lo conformaban Argentina, Brasil y Chile, las llamadas naciones del ABC. Cabe señalar que ya desde fines del siglo XIX, existía la percepción de que estos países eran los más estables y progresistas de América Latina, y que por lo tanto escapaban a la Doctrina

Monroe. Se caracterizaban también por su desarrollo militar y –especialmente Argentina y Chile- por su marcada reticencia al accionar estadounidense en la región.

En este contexto, la visita a Sudamérica de Theodore Roosevelt –quizás el más representativo agente del poder estadounidense- puede ser entendida como una estrategia para revertir la negativa imagen de los Estados Unidos en el Cono Sur y, consecuentemente, para facilitar la expansión y consolidación del poderío norteamericano en la región, hasta entonces escasamente integrada a la esfera de influencia de Washington y todavía fuertemente vinculada a Europa. Reconociendo la fortaleza política, económica y social de las naciones del ABC, y especialmente sus evidentes aspiraciones internacionales, Roosevelt concentró sus esfuerzos en destacar cuán diferentes eran Argentina, Brasil y Chile del resto de Latinoamérica, cuestión que los haría –desde su punto de vista- dueños del liderazgo de la región y potencialmente “socios” de los Estados Unidos en el dominio de los asuntos internacionales del hemisferio. Guiados por la búsqueda de prestigio internacional, así como por la creencia de su superioridad frente al resto del continente, las clases dirigentes del ABC se creyeron merecedoras del reconocimiento y los halagos de Roosevelt, anhelando formar parte del mundo *progresista* y *civilizado* del siglo XX, cuyo máximo ejemplo estaba representado por Estados Unidos, el “Coloso del Norte.” Mientras Brasil llevaba camino adelantado en la construcción de una alianza con Washington, los otros dos miembros del ABC –Argentina y Chile- conservaban aún un importante grado de desconfianza hacia la política norteamericana, cuestión que se vio reflejada –por ejemplo- en las críticas de Marcial Martínez Cuadros.

La potencial reformulación de la Doctrina Monroe -promovida durante la gira sudamericana de Roosevelt- obedeció a una estrategia que buscaba marcar un punto de inflexión en las relaciones entre dicho país y el Cono Sur. Roosevelt había estudiado la historia de las naciones sudamericanas y conocía muy bien su rechazo al accionar internacional del país del Norte. Tal adversa posición entorpecía el avance del panamericanismo dirigido por Washington, y con ello, dificultaba el afianzamiento de la influencia estadounidense en el sur del hemisferio. En este marco, puede entenderse en toda su magnitud la figura del ex-presidente y su interés por visitar las naciones del ABC. Durante su gobierno (1901-1909), Estados Unidos había consolidado su influjo en Centroamérica y el Caribe, proyectándose con fuerza como potencia mundial. Con su intervención en Panamá, Roosevelt había afianzado el poderío norteamericano en la región, dejando las puertas abiertas para su expansión al sur. Aunque Roosevelt dejó la Casa Blanca en 1909, los grupos dirigentes estadounidenses coincidían en su visión sobre los asuntos internacionales, y –en consecuencia- creían que un objetivo natural para el país del Norte era extender y consolidar su poderío desde el Panamá hasta los confines del continente (y más allá).

En este contexto, la potencial reformulación de la Doctrina Monroe auguraba un profundo cambio en el manejo de los asuntos del hemisferio, proyectando el desarrollo de una política continental coordinada por Estados Unidos y los países del ABC, lo cual derivaría en el establecimiento de un sistema interamericano de carácter multilateral. Justamente, durante el gobierno de Woodrow Wilson (1913-1921) dicha visión de las relaciones hemisféricas cobró más fuerza que nunca. De acuerdo a William F. Sater, la administración de Wilson consagró un cambio en la política de Washington hacia Latinoamérica, el que estuvo caracterizado por el afán de incorporar a otras naciones del hemisferio a la resolución de los problemas internacionales y políticos del continente.⁵⁷ La mayoría de las fuentes investigadas coinciden, sin embargo, en que

dicho proyecto no buscaba fortalecer la influencia de Río de Janeiro, Buenos Aires o Santiago en el contexto hemisférico, ni aspiraba tampoco a establecer un sistema interamericano de carácter multilateral, sino que pretendía más bien validar y consolidar el accionar estadounidense en el continente. Al respecto, ya el presidente William H. Taft había señalado en 1912 que llegaría el día en que Estados Unidos dominaría la totalidad del hemisferio, hecho simbolizado por el dominio de tres puntos clave: el Polo Norte, el canal de Panamá, y el Polo Sur.⁵⁸ Es de relevancia comprobar que los líderes norteamericanos, aún representando diferentes espectros de la política interna de Estados Unidos, coincidían en su visión sobre el accionar de Washington hacia América Latina.

Apenas unos meses después de la visita de Roosevelt a la capital chilena, el multilateralismo promocionado por Roosevelt prometía hacerse realidad. En mayo de 1914, diplomáticos de Argentina, Brasil y Chile se reunieron con representantes de los Estados Unidos para mediar en el conflicto que ese país mantenía con México, a raíz del denominado incidente de Tampico y la ocupación de Veracruz, en el contexto de la Revolución Mexicana. La delegación del ABC estuvo compuesta por el argentino Rómulo S. Naón, el brasileño Dominico da Gama, y el chileno Eduardo Suárez Mujica, a quien hicimos referencia anteriormente. Siendo el representante diplomático de su país en Washington, Suárez había tenido que explicar a través de la prensa norteamericana que su gobierno no estaba involucrado en la controversia generada por Marcial Martínez durante la visita de Roosevelt a la Universidad de Chile. La intervención del ABC en la crisis entre Estados Unidos y México –en el marco de las denominadas Conferencias de Niagara Falls– estuvo destinada a encontrar una salida a dicho conflicto internacional, aunque en algún momento se deslizó también la posibilidad de que las potencias sudamericanas mediaran entre *constitucionalistas* y *huertistas*, los dos bandos que se disputan el poder en México. De acuerdo a Elsa Aguilar Casas, el líder mexicano Venustiano Carranza, “se negó rotundamente” a tal iniciativa, pues “no aceptaba [...] que los asuntos internos de México fueran discutidos por extranjeros.”⁵⁹

Aunque la participación del ABC en las Conferencias de Niagara Falls –iniciativa promovida por Washington– pareció reflejar su consagración como potencias regionales, ello no significó que las tres naciones sudamericanas escaparan al influjo de los Estados Unidos. Más aún, la participación de Argentina, Brasil y Chile en la controversia entre el país del Norte y México ha sido entendida por algunos autores como una muestra de lo que se ha denominado *diplomacia de control*. Desde la perspectiva de Andrés Cisneros, la intervención del ABC en esta disputa internacional resultó ser “tan sólo una máscara de mediación multilateral,” que ocultó las verdaderas intenciones del gobierno de Woodrow Wilson, dirigidas a terminar con el régimen de Victoriano Huerta. En este sentido, el autor argentino, sostiene que las Conferencias de Niagara Falls demostraron las limitaciones del poder internacional del ABC, así como la innegable supremacía de Washington. Según él, a través del ejercicio de esta diplomacia de control, el presidente Wilson logró que Argentina, Brasil y Chile legitimaran, involuntariamente, el accionar de los Estados Unidos en México.⁶⁰

Justamente, y como señala Britta H. Crandall, la decisión de Woodrow Wilson de incorporar al ABC como mediadores en el conflicto con México, fue sólo una estrategia para justificar el comportamiento norteamericano en el país azteca, cubriéndolo con un manto de multilateralismo. Mientras los representantes de Argentina, Brasil y Chile se esforzaban en solucionar la crisis a través de las herramientas de la diplomacia, Wilson trabajaba paralelamente para desbancar al gobierno de Huerta, cuestión que finalmente conseguiría. Ante los ojos del mundo, los acontecimientos ocurridos

en México no eran resultado de la intervención de Washington, sino producto de un esfuerzo diplomático multilateral para superar la crisis. Las aspiraciones internacionales del ABC colisionaron con la realidad, quedando de manifiesto su escaso poder de maniobra frente a los Estados Unidos.⁶¹ El país del Norte no tenía contrapeso en el hemisferio y pronto se consagró como potencia mundial. Aunque el mundo intelectual y parte importante de los medios de comunicación del Cono Sur continuaron sus cuestionamientos a la política exterior de Washington, las clases dirigentes de las naciones del ABC se inclinaron cada vez más hacia la órbita estadounidense, favoreciendo así la expansión y afianzamiento de su influencia en Sudamérica. Ejemplo de ello fue la participación de Brasil en la Primera Guerra Mundial (apoyando a Estados Unidos) y la invitación que Chile hizo a la Casa Blanca para ejercer como árbitro en una disputa que mantenía con Perú sobre los territorios de Tacna y Arica. Según Heraldo Muñoz y Carlos Portales, dicha situación había sido un reconocimiento a la “inevitable presencia de los Estados Unidos en la región.”⁶²

Luego del fin de la Primera Guerra Mundial –y ya consolidado como gran potencia- Estados Unidos asumió, como desafío primordial de su política exterior, la consolidación del Hemisferio Occidental (de polo a polo) como su área de influencia. Para ello aspiró a la integración territorial, comunicacional, cultural y económica del continente bajo su liderazgo. Cabe señalar que –en este contexto- el afianzamiento del poder norteamericano en América del Sur se llevó a cabo mediante patrones diferentes a los utilizados en México, Centroamérica y el Caribe, caracterizándose por el uso de herramientas más sutiles que la fuerza militar, aunque de igual efectividad. La incorporación de Argentina, Brasil y Chile al proyecto panamericano liderado por Estados Unidos se afianzaría así a través del dominio norteamericano de las rutas aéreas, marítimas y terrestres; el control de los medios de comunicación (sistema telegráfico y telefónico); y la expansión comercial y financiera del país del Norte, entre otros aspectos. Al respecto, William Sater señala que la expansión de la capacidad agrícola e industrial de Estados Unidos durante los primeros años del siglo XX, habían incrementado significativamente el intercambio comercial entre Estados Unidos y Chile. Según el autor norteamericano, al momento de la visita de Roosevelt (1913), Estados Unidos había superado ya “su histórico déficit en el comercio con Chile.” De igual modo, para tal fecha el congreso de Estados Unidos había autorizado a los bancos norteamericanos a establecer sucursales en el extranjero. Como señala Sater, “en tres años el City Bank de New York abrió una oficina en Valparaíso y, dos años más tarde, otra en Santiago.”⁶³ Igualmente significativo resulta conocer que en 1914 Estados Unidos elevó la representación chilena en Washington a la categoría de Embajada.

Si bien la visita de Theodore Roosevelt a Sudamérica pareció anunciar una nueva era las relaciones interamericanas -marcada por el potencial fortalecimiento del multilateralismo- el análisis histórico permite sostener que el mensaje del ex-mandatario, coincidente o coordinado con la visión del presidente Wilson- no fue más que una estrategia para contrarrestar la tradicional reticencia del Cono Sur hacia Estados Unidos, y facilitar la expansión y consolidación del poder norteamericano en la región. En este sentido, la posición –por ejemplo- de Marcial Martínez reflejó la histórica desconfianza de los intelectuales sudamericanos hacia el país del Norte, una visión que, sin embargo, no logró prevalecer entre los gobernantes y las clases de poder, quienes vieron en las palabras de Roosevelt una posibilidad para satisfacer sus anhelos de ser reconocidos como naciones modernas, progresistas y líderes de América Latina. En su afanada búsqueda de prestigio internacional, las naciones del ABC se involucraron en problemáticas que no pudieron manejar satisfactoriamente y abrieron de par en par las puertas a la consolidación del poder estadounidense

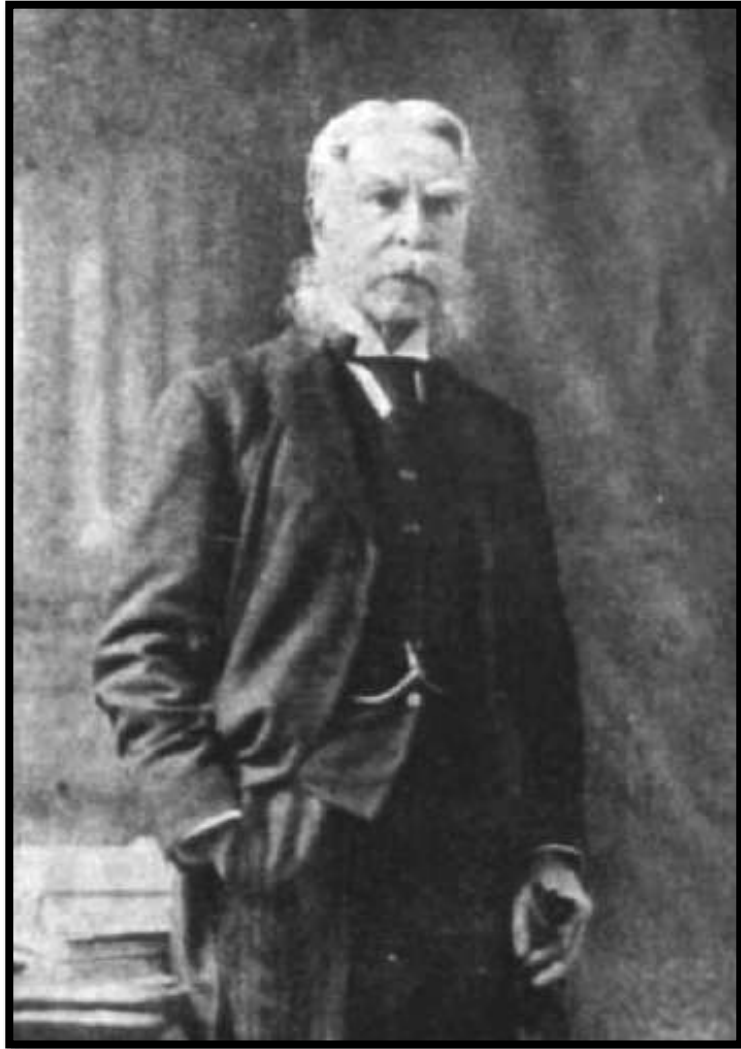
en el Cono Sur, iniciando un proceso que significará no sólo el fortalecimiento del influjo de Washington sino también la desaparición del ABC como potencial fuerza opositora al poderío de Estados Unidos. Roosevelt tenía razón, aunque ataviada con nuevos ropajes, la Doctrina Monroe seguía más viva que nunca.

IMAGEN 1



Caricatura originalmente publicada por la revista *Sucesos* de Valparaíso, y reproducida por la prensa norteamericana. La imagen representa a Theodore Roosevelt y su nueva relación con las naciones del ABC. "South American Cartoonists Discover T.R." *The Seattle Star* (19 diciembre 1913), 1.

IMAGEN 2



Retrato de don Marcial Martínez Cuadros, publicado por *Pacífico Magazine* en 1918, con motivo del fallecimiento del académico chileno. Armando Donoso. "Recuerdos de Don Marcial Martínez" *Pacífico Magazine* (Febrero 1918), p. 149.

IMAGEN 3



Theodore Roosevelt pronunciando su discurso en la Universidad de Chile. Souvenir of the Visit of Colonel Mr. Theodore Roosevelt, ex-President of the United States of America, to Chile (Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1914), 157.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a. Libros y Artículos

Aguilar Casas, Elsa. "Las Conferencias del Niagara Falls. Un Espejismo Diplomático", Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. En: <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-conferencias-de-niagara-falls-articulo>

Barros, Mario. *Historia Diplomática de Chile, 1541-1938*. Barcelona: Ed. Ariel, 1970.

Bingham, Hiram. *The Monroe Doctrine. An Obsolete Shibboleth*. New Haven: Yale University Press, 1913.

Cisneros, Andrés et al. *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. En: <http://www.argentina-ree.com/8/8-025.htm>

Crandall, Britta H. *Hemispheric Giants. The Misunderstood History of U.S.-Brazilian Relations*. New York: Rowman & Littlefield Publishers, 2011.

Donoso, Armando. "Recuerdos de Don Marcial Martínez", *Pacífico Magazine* (Febrero, 1918).

Harbaugh, William H. *The Writings of Theodore Roosevelt*. Indianapolis: The Bobs-Merrill Company, 1967.

Holmes, James R. *Theodore Roosevelt and World Order. Police Power in International Relations*. Washington, D.C.: Potomac Books, 2006.

Martínez, Marcial. *Obras Completas. Vol II. Opúsculos Políticos y Sobre Cuestiones Internacionales*. Santiago: Imp. La Ilustración, 1919.

Millard, Candice. *The River of Doubt. Theodore Roosevelt's Darkest Journey*. New York: Broadway Books, 2005.

Morison, Elting E. (Ed). *The Letters of Theodore Roosevelt. Volumes VII-VIII. The Days of Armageddon, 1909-1914*. Cambridge: Harvard University Press, 1954.

Muñoz, Heraldo y Carlos Portales. *Una Amistad Esquiva. Las Relaciones de Estados Unidos y Chile*. Santiago: Pehuén, 1987.

Ornig, Joseph R. *My Last Chance to Be a Boy. Theodore Roosevelt's South American Expedition of 1913-1914*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1998.

Pereyra, Carlos. *El Mito de Monroe*. Madrid: Editorial América, 1916.

Roosevelt, Theodore. *An Autobiography*. New York: C. Scribner's Sons, 1926.

Roosevelt, Theodore. *Through the Brazilian Wilderness*. New York: C. Scribner's Sons, 1914.

Roosevelt, Theodore. *A Book Lovers Holidays in the Open*. New York: C. Scribner's Sons, 1916.

Roosevelt, Theodore. "Chile and the Monroe Doctrine", *The Outlook* (21 March 1914).

Roosevelt, Theodore. "From Ox Cart to Motor Car in the Andes", *The Outlook* (23 May 1914).

Sater, William F. *Chile and the United States: Empires in Conflict*. Athens; London: The University of Georgia Press, 1990.

Tulchin, Joseph S. *Argentina and the United States. A Conflicted Relationship*. Boston: Twayne Publishers, 1990.

Zusman, Perla. "Panamericanismo y Conservacionismo en Torno al Viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913)", *Modernidades* n° 11 (Agosto, 2011). En: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/2011/08/panamericanismo-y-conservacionismo-en-torno-al-viaje-de-theodore-roosevelt-a-la-argentina-1913/>

Sin autor. "The Colonel in Chile", *The North American Review* Vol. CXCIX n° 700 (March 1914).

b. Prensa

Amarillo Daily News, 1913.

Boston Evening Transcript, 1913.

Boston Daily Globe, 1913.

Chicago Daily Tribune, 1913-1914.

Cornell Daily Sun, 1913.

El Mercurio de Valparaíso, 1913-1914.

El Paso Herald, 1913.

La Prensa, 1913.

The New York Times, 1891-1892-1913-1914-1915.

The Washington Post, 1913-1914.

The Washington Times, 1913.

The Ogden Standard, 1913.

The Washington Herald, 1913.

The Times, London, 1913.

The Sun, 1913.

c. Documentos

Barrett, John. "Ex-President Theodore Roosevelt in Chile", *Bulletin of the Pan-American Union* Vol. XXXVIII (January-June, 1914).

"El Movimiento Democrático en una República", *Discurso del Coronel Señor Teodoro Roosevelt en la Universidad de Chile*. Santiago: Imp. La Ilustración, 1913.

Hibben, Paxton. "The South American View as to The Monroe Doctrine", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* Vol. LIII, Philadelphia (May, 1914).

Roosevelt, Theodore. *Memorial Meeting at The Explorers Club* (1 March 1919).

Souvenir of the Visit of Colonel Mr. Theodore Roosevelt, ex-President of the United States of America, to Chile. Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1914.

The Latin American Attitude Toward the Monroe Doctrine. Address by Hiram Bingham (Yale University). *Proceedings of the American Society of International Law at its Eighth Annual Meeting*. Washington D.C., April 22-25, 1914. Byron S. Adams Printer.

Theodore Roosevelt. In Chile. First Impressions. The Army and Navy; A Chilean Ranch. Sagamore Hill National Historic Site (24 April 1914). En: <http://www.theodorerooseveltcenter.org/Research/Digital-Library/Record.aspx?libID=o279312&f=%2fSubject-Tag-Search.aspx%3fquery%3d%26subID%3dfst01205362%26filter%3dTrue%26ct%3d0%26cb%3d0%26cp%3d2%26v%3dexanded>

¹ William H. Harbaugh, *The Writings of Theodore Roosevelt* (Indianapolis: The Bobs-Merrill Company, 1967), 74.

² Algunos autores confunden a Margaret Roosevelt con una de las hijas del ex-mandatario.

³ Britta H. Crandall, *Hempheric Giants. The Misunderstood History of U.S.-Brazilian Relations* (New York: Rowman & Littlefield Publishers, 2011), 28.

⁴ Perla Zusman, "Panamericanismo y Conservacionismo en Torno al Viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913)", *Modernidades* n° 11 (Agosto, 2011).

⁵ Zusman (2011).

⁶ Crandall (2011), 35.

⁷ El concepto de *países ABC* tomó su nombre de las iniciales de Argentina, Brasil y Chile, naciones integrantes del llamado Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje, que pretendía cristalizar en un acuerdo diplomático la histórica reticencia de dichos países al influjo norteamericano en la región. Aunque al pacto se firmó en mayo 1915, el concepto de ABC es de más larga data.

⁸ *Souvenir of the Visit of Colonel Mr. Theodore Roosevelt, ex-President of the United States of America to Chile* (Santiago: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1914), 65.

⁹ "The Colonel in Chile" *The North American Review* (March, 1914), 337.

¹⁰ "Chileans Told of Progressive Aim" *Chicago Daily Tribune* (23 noviembre 1913), 8.

¹¹ Sólo un año atrás Roosevelt había perdido las elecciones presidenciales en que representó al movimiento progresista de los Estados Unidos.

¹² *Souvenir...* (1914), 70.

¹³ *Souvenir...* (1914), 72.

¹⁴ *Souvenir...* (1914), 65-66.

¹⁵ *Biblioteca del Congreso Nacional*. <http://biografias.bcn.cl/wiki/Marcial%20Mart%C3%ADnez%20Cuadros>

¹⁶ "Mr. Roosevelt en la Capital" *El Mercurio de Valparaíso* (23 noviembre 1913), 1.

¹⁷ Marcial Martínez, *Obras Completas. Vol II. Opúsculos Políticos y Sobre Cuestiones Internacionales* (Santiago: Imprenta la Ilustración, 1919), 269.

¹⁸ Martínez (1919), 269-270.

¹⁹ Martínez (1919), 270.

²⁰ Martínez (1919), 271.

²¹ "Raised Ire of Col. Roosevelt", *Boston Daily Globe* (22 diciembre 1913), 11.

²² "Mr. Roosevelt en la Capital", *El Mercurio de Valparaíso* (23 noviembre 1913), 1.

²³ *Souvenir...* (1914), 66.

²⁴ Candice Millard, *The River of Doubt. Theodore Roosevelt's Darkest Journey* (New York: Broadway Books, 2005), 65.

²⁵ Millard (2005), 66.

²⁶ "Estados Unidos y la América Latina", *El Mercurio de Valparaíso* (22 noviembre 1913), 7.

²⁷ "The Colonel in Chile", *The North American Review* (March, 1914), 337.

²⁸ "La Doctrina Monroe. Juicio Sobre el Discurso de Roosevelt", *Prensa* (26 noviembre 1913), 12.

²⁹ "La Doctrina Monroe y la América Latina", *El Mercurio de Valparaíso* (20 noviembre 1913), 5.

-
- ³⁰ “Teodoro Roosevelt”, *El Mercurio de Valparaíso* (25 noviembre 1913), 5.
- ³¹ “Assails Monroism Before Roosevelt”, *New York Times* (22 diciembre 1913).
- ³² “Chilean Envoy Says Roosevelt Incident Seems To Be Artificial”, *The Washington Times* (28 diciembre 1913), 8.
- ³³ “La Estada de Mr. Roosevelt en Santiago”, *El Mercurio de Valparaíso* (24 noviembre 1913), 10.
- ³⁴ Martínez (1919), 275.
- ³⁵ “La Estada de...” *El Mercurio de Valparaíso* (24 noviembre 1913), 10.
- ³⁶ *Souvenir...* (1914), 66-67.
- ³⁷ *Souvenir...* (1914), 101.
- ³⁸ *Souvenir...* (1914), 112.
- ³⁹ “Mr. Roosevelt en Santiago”, *El Mercurio de Valparaíso* (25 noviembre 1913), 8.
- ⁴⁰ *Souvenir...* (1914), 86.
- ⁴¹ “Mr. Roosevelt en Santiago” *El Mercurio de Valparaíso* (25 noviembre 1913), 8.
- ⁴² *Souvenir...* (1914), 90-91.
- ⁴³ *Souvenir...* (1914), 113.
- ⁴⁴ *Souvenir...* (1914), 122.
- ⁴⁵ “Roosevelt is Honored Guest”, *The Ogden Standard* (25 octubre 1913), 2.
- ⁴⁶ *Souvenir...* (1914), 117.
- ⁴⁷ *Souvenir...* (1914), 119.
- ⁴⁸ “Roosevelt is Honored Guest”, *The Ogden Standard* (25 octubre 1913), 2.
- ⁴⁹ Hiram Bingham, *The Monroe Doctrine. An Obsolete Shibboleth* (New Haven: Yale University Press, 1913), 90.
- ⁵⁰ Bingham (1913), 111.
- ⁵¹ Carlos Pereyra, *El Mito de Monroe* (Madrid: Ed. América, 1916), 441.
- ⁵² Bingham (1913), 78.
- ⁵³ Joseph R. Ornig, *My Last Chance To Be a Boy. Theodore Roosevelt's South American Expedition of 1913-1914* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1998), 59.
- ⁵⁴ *Souvenir...* (1914), 125-126.
- ⁵⁵ Theodore Roosevelt, *In Chile. First Impressions. The Army and Navy; A Chilean Ranch*. *The Outlook* (24 abril 1914), 930.
- ⁵⁶ “La Visita de Ayer de Mr. Roosevelt a Valparaíso”, *El Mercurio de Valparaíso* (27 noviembre 1913), 11.
- ⁵⁷ William F. Sater, *Chile and the United States: Empires in Conflict* (Athens; London: The University of Georgia Press, 1990), 81.
- ⁵⁸ Eduardo Galeano, *Las Venas Abiertas de América Latina* (Santiago de Chile: Ed. Pehuén, 2006), 142.
- ⁵⁹ Elsa Aguilar Casas, “Las Conferencias del Niagara Falls. Un Espejismo Diplomático” *Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México*. En: <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-conferencias-de-niagara-falls-articulo>
- ⁶⁰ Andrés Cisneros et al., *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. En: <http://www.argentina-rree.com/8/8-025.htm>
- ⁶¹ Crandall (2011), 36.
- ⁶² Heraldo Muñoz y Carlos Portales, *Una Amistad Esquiva. Las Relaciones de Estados Unidos y Chile* (Santiago: Pehuén, 1987), 38.
- ⁶³ Sater (1990), 79-80.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

